

LAS RELACIONES ENTRE IGLESIA Y ESTADO EN LA EDAD MEDIA: TRES MOMENTOS FUNDAMENTALES

JOSÉ DE JESÚS HERRERA OSPINA¹
ENSAYO

DOCTOR EN FILOSOFÍA POR LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA. DOCENTE INVESTIGADOR DE LA FACULTAD DE CIENCIAS BÁSICAS, SOCIALES Y HUMANAS DEL POLITÉCNICO COLOMBIANO JAIME ISAZA CADAVID. CATEDRÁTICO DE FILOSOFÍA MEDIEVAL DEL INSTITUTO DE FILOSOFÍA DE LA UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA, MEDELLÍN (COLOMBIA).

LAS RELACIONES ENTRE IGLESIA Y ESTADO EN LA EDAD MEDIA: TRES MOMENTOS FUNDAMENTALES²

Church-State Relations in the Middle Ages: Three Fundamental Moments³

José de Jesús Herrera Ospina
jjherrerao@elpoli.edu.co



Resumen

A PARTIR DEL CONOCIDO TEXTO DE SAN PABLO A LOS ROMANOS, SOBRE LA AUTORIDAD DIVINA Y SU RANGO DE AUTORIDAD INCUESTIONABLE⁴, ES POSIBLE ANALIZAR LAS RELACIONES ENTRE LA IGLESIA Y EL ESTADO EN LA EDAD MEDIA. EN TAL SENTIDO, ESTE TEXTO PRETENDE MOSTRAR UNA MIRADA GENERAL, DESDE EL PUNTO DE VISTA HISTÓRICO Y FILOSÓFICO, DE ESTAS RELACIONES HACIENDO HINCAPIÉ EN TRES MOMENTOS HISTÓRICOS: I) EL EMPERADOR CONSTANTINO (EL GRANDE): IMAGEN DEL REY Y SALVADOR. II) CARLOMAGNO: FOMENTO A LA CULTURA Y ARMONÍA ENTRE EL PONTIFICADO Y EL IMPERIO. III) LAS CRUZADAS: RELACIÓN POLÍTICA/RELIGIÓN Y ESTADO/IGLESIA EN LA EDAD MEDIA.

PALABRAS CLAVE:

ESTADO Y TEOCRACIA, IGLESIA, DIOS, POLÍTICA, RELIGIÓN.

² Recibido: 29 de sept. 2023. Aceptado: 06 de octubre 2023.

³ El siguiente texto se desprende de la ponencia: “Las relaciones entre Iglesia y Estado en la Edad Media”, presentada en el *IV Simposio Internacional de Estudios Medievales*, realizado en la Universidad Gabriela Mistral, los días 27, 28 y 29 de octubre de 2015 en Santiago de Chile, Chile.

⁴ “Cada uno en esta vida debe someterse a las autoridades. Pues, no hay autoridad que no venga de Dios, y los cargos públicos existen por voluntad de Dios. Por lo tanto, el que se opone a la autoridad se rebela contra un decreto de Dios, y tendrá que responder por esa rebeldía.” (Romanos XIII, 1-2).

Abstract

FROM THE WELL-KNOWN TEXT OF ST. PAUL TO THE ROMANS, ON DIVINE AUTHORITY AND ITS UNQUESTIONABLE AUTHORITY⁵, IT IS POSSIBLE TO ANALYZE THE RELATIONSHIP BETWEEN CHURCH AND STATE IN THE MIDDLE AGES. IN THAT SENSE, THIS TEXT INTENDS TO SHOW A GENERAL VIEW, FROM THE HISTORICAL AND PHILOSOPHICAL POINT OF VIEW, OF THESE RELATIONS, EMPHASIZING THREE HISTORICAL MOMENTS: I) THE EMPEROR CONSTANTINE (THE GREAT): IMAGE OF THE KING AND SAVIOR. II) CHARLEMAGNE: PROMOTION OF CULTURE AND HARMONY BETWEEN THE PONTIFICATE AND THE EMPIRE. III) THE CRUSADES: RELATIONSHIP BETWEEN POLITICS/RELIGION AND STATE/CHURCH IN THE MIDDLE AGES.

KEY WORDS:

STATE AND THEOCRACY, CHURCH, GOD, POLITICS, RELIGION.

⁵“Everyone in this life must submit to the authorities. For, there is no authority that does not come from God, and public offices exist by the will of God. Therefore, he who opposes authority rebels against a decree of God, and the will have to answer for that rebellion.” (Romans XIII, 1-2).

INTRODUCCIÓN

La teocracia es un asunto que no sólo atañe al mundo cristiano sino que, también, se encuentra en otras religiones y culturas. Por ejemplo, el emperador Hirohito, en Japón (1926-1989), ha sido la imagen paradigmática, más conocida, que tenemos de las relaciones entre Estado y religión; en este caso, en el Lejano Oriente. Esto tiene todo un trasfondo social pues es un asunto de carácter ancestral y que aún hoy se mantiene vigente ya que el emperador fue considerado por sus congéneres como un verdadero dios y, por lo tanto, se le debió rendir culto y pleitesía. El Estado y la religión en Japón, en este caso, eran una y la misma cosa: Hirohito era el supremo sacerdote de la religión sintoísta y, a la vez, el jefe de estado. También, la China, el gran país milenario y religioso, relacionó la figura de sus dioses con la de sus emperadores debido a que se consideraba que estos eran hijos de los dioses.

El antiguo Egipto fue, quizás, la cultura más emblemática en este aspecto. Por ejemplo, Ramsés (Hijo de Ra) y Moisés (Hijo o Niño), que en hebreo (*Moshé*) significa “salvado de las aguas”, son dos claras alusiones a la simbiosis religión/estado en cuanto que ambos se convertirían en prominentes líderes político-religiosos para sus respectivos pueblos.

Sin embargo, para el caso que nos interesa, en la tradición judeocristiana este fenómeno relacional implica una suerte de mediación textual expresada, precisamente, a través de su nexos connotativo. Citemos un texto clave del judaísmo que nos ayudará a aproximarnos a este contexto que se singularizará, particularmente, para el contexto medieval:

Yo soy Israel tu Dios, que te saqué de tierra de Egipto, de casa de servidumbre y te di de comer toda tu vida. No tendrás dioses ajenos delante de mí. No harás para ti escultura, ni imagen alguna de cosa que está arriba en los cielos, ni abajo en la tierra, ni en las aguas

debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas ni las servirás; porque yo soy Yahveh tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y que hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos. No tomarás el nombre de Yahveh tu Dios en vano; porque Yahveh no dará por inocente al que tome su nombre en vano. Guardarás el día de reposo para santificarlo, como Yahveh tu Dios te ha mandado. Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; más el séptimo día es reposo a Yahveh tu Dios; ninguna obra harás tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu buey, ni tu asno, ni ningún animal tuyo, ni el extranjero que está dentro de tus puertas, para que descanse tu siervo y tu sierva como tú. Acuérdate que fuiste siervo en tierra de Egipto, y que Yahveh tu Dios te sacó de allá con mano fuerte y brazo extendido; por lo cual Yahveh tu Dios te ha mandado que guardes el día de reposo. Honra a tu padre y a tu madre, como Yahvé tu Dios te ha mandado, para que sean prolongados tus días, y para que te vaya bien sobre la tierra que Yahveh tu Dios te da. No matarás. No cometerás adulterio. No hurtarás. No dirás falso testimonio contra tu prójimo. No codiciarás la mujer de tu prójimo, ni desearás la casa de tu prójimo, ni su tierra, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo. (Deuteronomio V, 6-21).

A través de este texto se alcanza a entrever la perfecta expresión relacional que se presenta entre la esfera humana y la divina; es decir, entre el Estado y la religión. Moisés, es el encargado de sacar al pueblo de Egipto y conducirlo por el desierto hasta la tierra prometida. Pero Moisés no es el protagonista principal de la historia, sino el Dios de Israel, el único que, con mano fuerte, ha sacado al pueblo de la esclavitud y ha demostrado su poder al faraón. Esa presencia histórica de Yahvé o Jehová es la que dará sentido a la comunidad social de Israel; se trata, entonces, de la comunidad política guiada por la misma mano de Dios.

Este tipo de visión histórica, llamada lineal, tiene un principio y un fin. Su esquema teleológico comienza con Alef (Alfa) y termina con Tau (Omega). Visión que se tendrá también en el cristianismo y en el Islam; por ello, serán las grandes religiones proféticas (Moisés, Jesús,

Mahoma) y del libro (Torah-Tanak, Biblia, Corán) que, siguiendo vectores relacionales semejantes, en cuanto a su sentido organizacional y de autoridad en virtud del trasunto religioso, construirán no solo los paraísos o edenes sino las “teocracias” como visiones universalistas de la historia como las que, aun hoy, acompañan a un buen número de países en el mundo.

Al respecto, quizá su rasgo más diferenciador por su alcance relacional entre la creencia (*fides*) y el poder (*cratus*) se logre dimensionar a través del imponente periodo medieval. Un periodo en el que el famoso texto paulino será capital para entender su contexto relacional, como enseguida veremos.

I. EL EMPERADOR CONSTANTINO (EL GRANDE): IMAGEN DEL REY Y SALVADOR

La famosa obra del teólogo suizo Hans Küng, *El cristianismo. Esencia e Historia* (1997), es la que nos servirá de marco para intentar la aproximación relacional sobre esta figura. Veamos:

La tolerancia y el reconocimiento fueron preparados por un edicto del emperador Galerio antes de su muerte en el 311. Las llevó a cabo el nuevo Augusto, llamado Constantino, que –sin ser cristiano y sí un duro hombre de poder– atribuyó, no sin la superstición propia de finales de la Edad Antigua, su victoria sobre el usurpador Majencio en el puente Milvio de Roma al Dios de los cristianos y al signo de la cruz. Al año siguiente (313) proclamó él en Milán –junto con Licinio, corregente oriental– una constitución que concedía libertad religiosa ilimitada para todo el imperio. En esto Constantino no actuó como un cristiano piadoso ni como un hipócrita. Era él, más bien, un hombre de Estado no libre de la superstición de su tiempo que incluyó con toda frialdad el cristianismo en su política de poder. En su campamento militar llevó siempre consigo, en adelante, un estandarte precioso con el monograma de Cristo (una reproducción de él en cada división del ejército). Pronto comenzó a favorecer de diversas maneras al cristianismo. Así, en el 315 se abole el castigo de la crucifixión (tan desfavorable para los cristianos); en el 321 se introduce el domingo como día festivo legal, y se autoriza a la Iglesia a aceptar testamentos;

en el 324, victoria sobre el co-emperador Licinio, más inclinada al paganismo; en el 325 Constantino es ya soberano único. Y esto significaba en la práctica que, con él, el cristianismo podía desplegarse en todo el imperio, si bien Constantino, como político realista, siguió siempre la prudente táctica de tolerar los cultos restantes. (Küng, 191)

Con Constantino, aquí aparecen dos asuntos que serán cruciales para el posterior interés político-religioso del mundo medieval, a saber: primero, su triunfo sobre Majencio, uno de los tantos emperadores que venían dominando sobre Roma en el llamado “Exarcado de Augustos”⁶, el cual se constituirá como el triunfo de Dios sobre el demonio o del cristianismo sobre el paganismo⁷. Y, segundo, que con la “libertad religiosa ilimitada”, que destaca Küng, se indica, para efectos políticos, la constitución y el avance de una política del reconocimiento de la otredad en el Imperio Romano en términos religiosos y de poder, lo cual asegurará, de cierta manera, un gobierno compartido con las demás religiones, junto con todas las problemáticas que esto conllevará como, por ejemplo, sucedió a raíz de la caída del Imperio Romano de Occidente, en el 410 d.C., comandada por el bárbaro Alarico; hecho ante el cual responderá la famosa *Civitate Dei* de Agustín de Hipona (413-426 d.C.).

En este sentido, al encuadrar a Constantino como la imagen del Rey-Salvador, se reitera, de manera traspuesta en virtud de su textualidad sacra, lo acaecido en la historia del pueblo de Israel porque el dominio de los persas sobre los babilonios, encabezados por el emperador Ciro, permitió el retorno de los judíos a Tierra Santa. De acuerdo con Charpentier y Burnet:

[...] es el año 538 y un edicto emanado del Emperador Ciro el Grande permite a los judíos volver a la tierra de los antepasados y reconstruir el templo... Es algo muy en consonancia con el espíritu de tolerancia de

⁶En la búsqueda del poder imperial se disputaban el trono real los siguientes personajes, principalmente: Licinio, Maximino, Majencio y Constantino.

⁷A propósito, es significativo que Constantino llevara un estandarte (o lábaro) con el signo de la Cruz, mientras que Majencio lo hiciera con el símbolo del dios Sol.

Ciro, pero también con su plan político: era preciso mantener fiel a Jerusalén, última atalaya del imperio ante Egipto. (1990, 97)

Si nos fijamos por un momento en esta cita, encontraremos que hay una estrategia política-religiosa de Ciro muy similar a la que acontecerá en los inicios del Medioevo con Constantino, el Grande. Así, al permitir la libertad de cultos, Constantino pudo llegar con más tranquilidad a las puertas del Medio Oriente y fundar la ciudad de Constantinopla, que representó un símil de Jerusalén en la época de Ciro.

De esta manera, Ciro y los emperadores siguientes al trono: Darío, Jerjes y Artajerjes, trataron de mantener una relación pacífica con el pueblo judío para controlar políticamente el imperio que, de todos modos, verían fenecer cuando los griegos dominaran a los persas a partir de la expansión de la nueva potencia: Macedonia, pero esta vez a través de la figura fundamental de Alejandro Magno, hacia el año 336 a.C. El relato bíblico de Esdras así lo atestigua:

El año primero de Ciro, rey de Persia, el Señor, para cumplir lo que había anunciado por boca de Jeremías, movió a Ciro de Persia a promulgar de palabra y por escrito en todo su reino: «Ciro, Rey de Persia, decreta: El señor, Dios del cielo, me ha entregado todos los reinos de la tierra y me ha encargado construirle un templo en Jerusalén de Judá. Los que entre vosotros pertenezcan a ese pueblo, que su Dios los acompañe y suban a Jerusalén de Judá, para reconstruir el templo del Señor, Dios de Israel, el Dios que habita en Jerusalén. Y a todos los supervivientes, dondequiera que residan, la gente del lugar les proporcionará plata, oro, hacienda y ganado, además de las ofrendas voluntarias para el templo del Dios de Jerusalén». (Esdras I, 1-4).

Cabe aclarar que Constantino, el Grande, realizaría algo parecido a lo que hizo Ciro en Jerusalén: terminar de construir la gran Basílica de Majencio iniciada alrededor de los años 307 y 313 d.C. La importancia de esto radica en que, con la construcción de la basílica y lo que está detrás de ella, se inauguraba un nuevo periodo en la historia del

cristianismo y de la humanidad. Para Küng, es el inicio de una nueva época para la cristiandad, pues:

Enormes fueron el alivio y el gozo por el vuelco histórico –universal en la cristiandad perseguida y oprimida hasta poco tiempo antes...Pero a la vez algo lamentable...: cuando ¡por fin!, estaba garantizada la ansiada libertad religiosa, asomaron con claridad a la luz del día, también las tensiones religiosas existentes ya desde hacía tiempo en la cristiandad: tensiones que derivaban, sobre todo, de la cristología helenista, y no en último lugar, de la doctrina origenista de las tres hipóstasis. (Küng, 192).

Precisamente, este claroscuro de la cristiandad medieval, es el que aún hoy, muchos sectores de la iglesia –y otras iglesias distintas al catolicismo– critican, porque la religión cristiana pasó de ser perseguida a convertirse en persecutora; de libre de toda atadura terrenal a una religión que depende del poder imperial para su supervivencia; de mensajera de un evangelio de vida a un sistema de imposición de dogmas y constituciones. Al respecto, el famoso teólogo de la liberación, Leonardo Boff, afirma: “Lamentablemente, el poder marginalizó (si no ahogó) al carisma, aunque sin conseguirlo nunca totalmente, volviendo rígido el mensaje de Jesús hasta el punto de perder su carácter libertario y su fascinación” (150).

II. CARLOMAGNO: FOMENTO A LA CULTURA Y ARMONÍA ENTRE EL PONTIFICADO Y EL IMPERIO

De acuerdo con la obra del sacerdote jesuita Rafael Granados, en el tomo dedicado a la Edad Media de su *Historia Universal*:

El gobierno de Carlomagno representa en el siglo IX un progreso extraordinario respecto del de los merovingios. Robusteció la autoridad real y reorganizó el gobierno. Multiplicó el número de duques y condes encargados de dispensar justicia. Cuatro veces al año enviaba a las provincias hombres investidos de su confianza y poderes para que oyeran los reclamos del pueblo, juzgaran los procesos importantes e inspeccionaran la administración pública; estos eran los *missi*

dominici, el uno el conde y el otro obispo. Con su consejo preparaba de antemano las asambleas. En otoño reunía el *Placitum generale* o asamblea de los señores principales y eclesiásticos, y en primavera la Dieta a que podían concurrir todos los vasallos. Sus resoluciones, que constituían el Derecho imperial, se escribían en capítulos; por eso se llamaron capitulares. Carlomagno protegió a los débiles contra la violencia de los grandes. (1965, 87)

Es decir, el jesuita Granados nos está informando que, en cierta medida y de acuerdo al momento para la época, Carlomagno fue un gran gobernante, justo y cristiano. Se cuenta, por ejemplo, que el papa León III, quien lo invistió como emperador, lo hizo arrodillado, mostrando con este gesto una gran humildad frente al nuevo monarca de la cristiandad; gesto que él devolvió con la protección total al imperio cristiano. De ahí parte la justificación que permitiría la larga armonía en las relaciones entre la iglesia y el Estado; es decir, desde un punto de vista del creyente, se podría firmar que la fe unió las dos fuerzas: la de la espada del imperio y la de la cruz del papado, muy a pesar de sus mutuas diferencias. Según esto, Alessandro Barbero concluye que: “La dualidad del reino franco, compuesto por un importante elemento germánico y por otro más numeroso de galorromanos, podría haber sido un factor de desunión, mas la religión sirvió para cohesionar estos dos pueblos” (14).

En este sentido, la aceptación del catolicismo por parte de los franceses fue un factor determinante; sin embargo, llegar a esto no fue nada fácil ya que, desde que ascendieron al poder los dos hijos de Pipino el Breve: Carlos y Carlomagno, siempre sucedieron algunas contrariedades que fueron dirimidas por la madre de ambos, Bertha. La muerte de Carlomagno, a edad temprana, influyó para que Carlos buscara obtener el poder absoluto. Todo estuvo mediado por una campaña político-militar que tuvo como objetivo llegar a Italia, algo inusual debido a las condiciones geográficas, sobre todo, por el paso de los Alpes sumado a la tarea, aún más difícil, de vencer a los lombardos. Efectivamente, esto se logró. A raíz de esto, se ha dicho que este triunfo de Carlomagno fue una proeza similar a la de Aníbal,

el general cartaginés, en el siglo II a.C. Al pasar con éxito las montañas de los Alpes, también logró vencer al enemigo:

No es casual que la empresa se haya mantenido viva hasta hoy día en la memoria colectiva, tanto, que todavía hay gente que se afana por descubrir la ruta exacta seguida por los francos. Un hecho que resulta cierto es que las fortificaciones lombardas, sino que, de algún modo fueron rodeadas. Cogidos por sorpresa, los lombardos se replegaron en desbanda hasta Pavía, donde el rey Desiderio se refugió con gran parte de los soldados que le restaban, mientras su mujer y su hijo Adalgis retrocedían hasta Verona. (Barbero, 2000, 18).

El poder de Carlomagno fue sin límites, cosa que lo llevó también a una actitud beligerante y sangrienta contra sus enemigos. Su famosa “armonía de poder” tuvo una sombra que lo opacó: la crueldad. Así lo describe Barbero:

Durante los años siguientes, Carlos condujo una guerra con una crueldad sin igual, invernando, por primera vez, en tierra enemiga y devastando metódicamente el país para hacer pasar hambre a los rebeldes. En este mismo período fue publicada la más dura de todas las leyes dictadas en la vida de Carlos, el llamado *Capitulare de partibus Saxonie*, por el que se imponía la pena de muerte a cualquiera que, de la forma que fuera, ofendiera la religión católica o sus sacerdotes, lo que significa un manifiesto para la conversión forzada de los sajones. Un procedimiento que suscitó críticas dentro del mismo círculo de Carlos, particularmente por parte de su más apreciado consejero espiritual, Alcuino. (23)

Así, tal como lo anotábamos en el capítulo anterior con Constantino, de la persecución de la que antes era víctima el cristianismo, ahora se convertía en la espada del poder imperial con el fin de llevar a la fuerza la verdad de Cristo. Y aunque se trata, lógicamente, de juicios de valor, nos sirven para entender los hechos desde un horizonte histórico determinado. A modo de ejemplo, así como los conquistadores españoles vinieron a América y por la fuerza cristianizaron nuestro continente, o como los actuales grupos radicales islámicos quieren convertir al Islam a Occidente, así en esta

época se actuó con un propósito político-religioso; esto, independientemente de que los mismos hayan sido buenos o malos; lo cual, sin duda, sería un asunto que daría para un debate mucho más amplio que aquí por razones de espacio no nos es posible abordar.

Para terminar este apartado, y respecto de lo que en el subtítulo llamamos “el fomento a la cultura”, este lo encontramos en las reformas monacales que estableció Carlomagno, particularmente, con la llegada de Alcuino de York, quien implantó en las escuelas monacales el estudio de las siete artes liberales (*Trivium et Quatrivium*). Recordemos que las artes del *trivium* son la gramática, la retórica y la diálectica; y las del *quatrivium* son la aritmética, la geometría, la astronomía y la música. Cabe aclarar que gracias al estudio de éstas se convirtió su enseñanza en un asunto fundamental durante todo el Medioevo; sólo basta recordar las formas de la enseñanza de los Escolásticos, desde Escoto Eriúgena hasta Occam e incluso más allá, en los albores de la modernidad (me atrevería a decir, incluso hasta hoy), lo cual nos permite avizorar cómo la enseñanza de estas artes o ciencias están en el fundamento de otros estudios y de las principales disciplinas académicas contemporáneas. Al respecto, Saranyana nos informa que: “Carlomagno ordenó la apertura de escuelas en todos los obispados (él mismo dio ejemplo estableciendo una escuela en la corte, con el nombre de Academia palatina, con referencias constantes a la Academia ateniense de Platón)” (118). Es decir, con la implantación de este estilo de formación clásica, siglos más tarde se convertiría en un férreo precedente cultural de gran importancia para el mundo cristiano occidental y para la cultura universal en general, pero en virtud de un hombre que, paradójicamente, ni siquiera sabía leer ni escribir.

III. LAS CRUZADAS: RELACIÓN POLÍTICA/RELIGIÓN Y ESTADO/IGLESIA EN EL MEDIOEVO

Nos acompañan de nuevo aquí Rafael Granados y Hans Küng. El primero, nos relata históricamente el hecho; el segundo, nos propone reflexionar sobre la significación de la guerra como hecho político-religioso. Según Granados:

Las cruzadas fueron las expediciones militares verificadas por los pueblos cristianos de Europa en los siglos XI, XII y XIII con el fin de rescatar los Santos Lugares del poder de los infieles...Los expedicionarios fueron llamados cruzados por la cruz de tela roja que sobre sus vestidos ostentaba como divisa. Causas generales de las Cruzadas fueron: el espíritu religioso y caballeresco de la Edad Media y el serio temor de que los turcos invadieran a Europa. Como motivos secundarios se podrían añadir los deseos de expiación en algunos; en otros, la codicia de la riqueza y ambición de dominios, la sed de aventuras y la pasión por la guerra. (1965, 95).

Resaltamos lo siguiente: *Rescate de los santos lugares*, pero se debería entender mejor en cuanto “saqueo de los santos lugares”: la riqueza de los templos y el dominio sobre el pueblo musulmán y judío. *Espíritu religioso y caballeresco*, es verdad que eran muchos los jóvenes medievales que quisieron ser cruzados, pero creyendo en el espíritu religioso de la guerra; no obstante, declinaron de esos propósitos y, a su regreso, consagraron sus vidas realmente a los asuntos místicos. Dos jóvenes del siglo XIII son protagonistas de esta hazaña: Francisco de Asís y Antonio de Padua. Ahora bien, llamar infieles, es también un término ambiguo, ya que debemos entenderlo en la actualidad en una doble vía. Hoy también para el Islam, los cristianos serían infieles con respecto a su creencia.

Pero volvamos a la situación política-religiosa de las cruzadas. Esta es bien conocida: Primera cruzada, 1095 y ss., destrucción total de Jerusalén y los famosos ríos de sangre de los que más de un experto en estos temas, ha estudiado con detenimiento⁸. El papa Urbano II,

⁸A propósito, el estudio de Thomas Madden, *Rivers of Blood: a new analysis of the Conquest of Jerusalem by the First Crusade in 1099*, pone en cuestionamiento que tal acontecimiento haya realmente sucedido. Para Madden, es una exageración que algunos cronistas medievales hayan afirmado que en la toma de Jerusalén por parte de los cruzados,

el personaje principal cristiano quien afirmó en su momento: “Armaos, amados hermanos... ceñíos vuestras espadas, armaos y sed hijos del omnipotente. Es mejor morir en la pelea que ver padecer a nuestro pueblo y a los santos”. Su predicador fue Pedro el Ermitaño. Tuvieron dos expediciones que terminaron con el resultado de la toma de la ciudad santa, fundando en ella un reino cristiano y estableciendo el principado de Antioquía y los condados de Edesa y Trípoli. (Iglesia y Estado juntos).

Segunda cruzada, 1142 y ss.; contraria a la anterior, los vencedores no fueron los cristianos sino los llamados “infieles”. Predicada por San Bernardo de Claraval, desde Velezay (Francia), la expedición que estaba a la cabeza de Luis VII de Francia y Conrado III de Alemania, fue un total fracaso, ya que estuvieron desunidos los cabecillas desde el primer momento. Los turcos se apoderaron de Jerusalén y el ganador absoluto fue el rey musulmán Saladino. A propósito de la predicación de San Bernardo, en uno de sus sermones afirma: “Volved, pues, violadores de la ley a entrar en vuestro corazón; buscad con todo el corazón al Señor, y aborreced lo malo; haciendo penitencia, no sólo con las palabras y la lengua, sino con espíritu y verdad” (San Bernardo, 1987, p. 544).

Tercera cruzada, 1174 y ss.; tres reyes cristianos son los protagonistas: Ricardo Corazón de León (Inglaterra), Felipe Augusto (Francia) y Federico I Barbarroja (Alemania) quienes alcanzaron la fabulosa cifra de 500.000 hombres para la guerra. Aunque en un primer momento el triunfo fue cristiano, posteriormente, una división entre los príncipes hizo que fracasara la empresa y que tuvieran que concertar un pacto, una especie de concordato con Saladino. Cuarta cruzada, 1199 y ss.; convocada por Inocencio III, fue dirigida por Balduino de Flandes y Bonifacio de Montferrato; sitiando a Constantinopla y fundando el imperio Bizancio-latino que existió

hubieran realizado tal masacre. Que las calles se hubieran llenado de sangre como si fueran ríos, es una verdadera exageración. Si bien hubo un genocidio enorme, no por ello, deja de ser una descripción fantástica e irreal, los famosos “ríos de sangre”.

por más de cincuenta años, allí los cruzados proclamaron emperador a Balduino. Cercana a esta cuarta cruzada, se encuentra la llamada Cruzada de los niños (1212 y ss.), llamada una cruzada menor, pero que realmente no lo fue en *sensus* estricto en cuanto que fue liderada por Estefanillo con el fin de rescatar el santo sepulcro por medio de los niños cristianos, con la idea de que solo los seres puros podrían acometer tal empresa. Lo más complejo de esta cruzada fue el comercio que se hizo con los infantes llegándoselos a vender como mercancía en Egipto, mientras que otros fueron llevados en barcos hacia el Medio Oriente, muriendo ahogados muchos de ellos.

La Quinta cruzada, 1213 y ss., también fue convocada por Inocencio III y auspiciada por el emperador Honorio III, junto con Andrés II de Hungría. Fue un total fracaso para los cristianos ya que fueron traicionados por palestinos cristianos, y por las pestes y la falta de auxilios económicos.

La Sexta cruzada, 1228 y ss.; el principal líder fue el rey Federico II de Suabia, quien al ser excomulgado por el Papa y sin tropas, trató de negociar con los enemigos y logró una cierta paz ficticia, logrando recuperar Jerusalén mediante un acuerdo diplomático (un precedente de concordato).

La Séptima cruzada, 1244 y ss., fue emprendida por Luis IX, Rey de Francia (santo), se dirigió a Egipto, baluarte del poderío musulmán, pero sus ejércitos perdieron la lucha contra los musulmanes, además de ser atacados por la peste. Y finalmente, la octava cruzada, 1269 y ss., que fue dirigida también por San Luis, pero esta vez para conquistar Túnez. Sólo encontró la muerte por la peste contraída. Si bien, otros Papas quisieron predicar nuevas cruzadas, y de hecho se realizaron algunas en los siglos venideros, estas ocho fueron las más importantes y donde encontramos elementos a destacar para el propósito de presentar la relación Iglesia-Estado.

Hans Küng, en la obra citada, nos dice que estas guerras muestran la romanización y militarización de una iglesia que predica “guerras santas”, en el sentido de que:

Romanización significa militarización. Y también aquí fue, sin duda, Gregorio VII el primero en dedicar atención intensa al plan de una gran campaña militar en Oriente –para conseguir por la fuerza la obediencia de Bizancio y para conquistar Jerusalén– veinte años antes de la primera cruzada. Bajo su guía personal como papa y general pretende imponer también en Bizancio el primado romano y poner fin al cisma. (Küng, 407).

Según esto, el papado se convirtió en un factor decisivo respecto a las cuestiones políticas del Medioevo; esto, con miras a alcanzar el poder político sobre las regiones no cristianas. No obstante, las cruzadas trajeron cuestiones relevantes tanto para Occidente como para Oriente. Citemos dos fundamentales:

I. El comercio que se instauró en la Edad Media fue enorme, fueron muchos los que se enriquecieron y lograron fortunas antes impensadas. Verbi gratia, el padre de Francisco de Asís, Bernardone, amasó una gran fortuna con base en la guerra. El finado historiador J. Le Goff nos dice, con relación al intercambio comercial entre Oriente y Occidente, que: “La plata europea era una mercancía y una fuente de financiación para los establecimientos del tipo de los *fonduks* establecidos por los orientales en Venecia, Acre y Alejandría. A principios del siglo XIII, las principales monedas exportadas a Oriente eran la esterlina inglesa, el denario tornés (de Tours) francés y el gros veneciano” (67).

II. La creación de nuevas órdenes religiosas que fueron decisivas en el ámbito cultural y político de la Edad Media, a saber: los templarios, los hospitalarios, la orden de los caballeros teutones. Detengámonos un momento sólo en los templarios. Según G. Soto, estos fueron fundamentales para entender el contexto de las cruzadas, en cuanto que: “Los templarios son la nueva caballería de Dios para luchar

contra la caballería de Satán, visible en la carne de los hombres y sus tentaciones y en los mahometanos infieles del Oriente, donde nació Jesucristo, Sol de oriente, que ha dado al cristianismo esta nueva milicia para expulsarlos de los lugares santos.” (Soto, 205).

IV. CONCLUSIÓN

El desarrollo de la relación política-religión en Occidente, y que se va a mantener vigente hasta nuestros días, aunque con más fuerza en el Medio Oriente, parte de estas consideraciones históricas que, aunque abordadas de una manera muy superficial, bien se pueden estudiar desde diferentes ópticas. Es así que, en nuestro breve estudio, hemos querido hacer énfasis en la cuestión histórica pero desde la perspectiva occidental; esto, para observar que por medio de estos tres momentos, aquí escuetamente señalados, es posible avizorar su capital importancia para la construcción de nuestra sociedad occidental en el ámbito de lo social y político. Constantino, al respecto, nos recuerda la cristianización del mundo romano, del cual hemos heredado elementos de gran importancia en nuestra cultura, particularmente en el ámbito católico. Carlomagno, a su vez, nos imbuye en la imagen del emperador reformador quien, a pesar de sus ardidés políticas, también instaure un nuevo orden en lo educativo y social. Y, finalmente, las cruzadas nos recuerdan las guerras santas, las que aún hoy, en nombre de Dios, son gestoras de un nuevo (y trágico) orden mundial.

REFERENCIAS:

BARBERO, ALESSANDRO.

“Carlomagno y el Imperio. Un imperio para Occidente”. *El Mundo Medieval* 6 (2000): 5-36. Impreso.

BIBLIA DEL PEREGRINO:

Creer Creando. Ed. Luis Alonso Schokel. Bilbao: Ediciones Mensajero, 1995. Impreso.

BOFF, LEONARDO.

Cristianismo: el mínimo del mínimo. Trad. María José Gavito
Milano. México: Dabar, 2012. Impreso.

CHARPENTIER, ETIENNE, & RÉGIS, BURNET.

Para leer el Nuevo Testamento. Navarra: Verbo Divino, 1990. Impreso.

GRANADOS, RAFAEL.

Historia Universal. Edad Antigua y Media. Bogotá: Voluntad, 1965. Impreso.

KÜNG, HANS.

El Cristianismo. Esencia e Historia. Trad. Víctor Abelardo Martínez
de Lapera. Madrid: Trotta, 1997. Impreso.

LE GOFF, JACQUES.

La Edad Media y el Dinero. Ensayo de Antropología histórica. Trad.
María Asunción Serrano. Madrid: Akal, 2012. Impreso.

MADDEN, THOMAS.

“Rivers of Blood: a new analysis of the Conquest of Jerusalem by the
First Crusade in 1099”. *Revista de Estudios Medievales* 1 Enero-Julio (2012):
48-87. Impreso.

SAN BERNARDO.

Obras Completas. Edición bilingüe (Introducción: De la Torre, J. M.;
Trad. Aranguren, I.). Promovida por la Conferencia Regional Española de
Abades Cistercienses, T. V, Madrid: BAC, 1987. Impreso.

SARANYANA, JOSEP IGNASI.

La filosofía medieval. Desde sus orígenes patristicos hasta la escolástica barroca. Pamplona: EUNSA, 2007. Impreso.

REINA, MANUEL FRANCISCO.

Antología de la poesía andalusí, trads. Teresa Garulo, Miguel José Hagerty y Muhsin Al-Ramli, México: EDAF, 2007.

SOTO POSADA, GONZALO.

Filosofía Medieval. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional - Editorial San Pablo, 2007. Impreso.